

Breve historia del los estudios hispánicos en Suecia

Fernando López Serrano
Universidad de Lund

A Johan Falk e Ingmar Söhrman, gracias por todo.

0. Introducción

Este artículo, nacido como intento de explicar la situación actual del español en Suecia, no hubiera sido posible sin la colaboración de más de una veintena de profesores que han contribuido a él mediante entrevistas, lecturas, comentarios, llamadas de teléfono, búsquedas en archivos olvidados, etc. A todos ellos les estoy enormemente agradecido, y les pido disculpas por no citarles ya que correría el riesgo de olvidarme de alguno de ellos. Valga esta dedicatoria global como homenaje a los vivos y a los muertos que durante los últimos cuatrocientos años han dedicado parte de su vida profesional a la enseñanza, difusión e investigación de los estudios hispánicos en Suecia. El lector encontrará a lo largo de las siguientes páginas nombres conocidos y desconocidos; y es posible que eche en falta algún nombre conocido que a su juicio debería aparecer en la historia y ocupar su merecido lugar en esta narración. Pido disculpas de antemano por aquellos nombres a los que consciente o inconscientemente he dejado de mencionar, entre ellos se encontrarían muchos “profesores visitantes” (*utländska lektorer*) que sin duda dejaron huella en muchos departamentos, y otros profesores titulares que pasaron más o menos años en las universidades del país desarrollando una estupenda labor didáctica y de difusión, sentando las bases de los hoy bien establecidos departamentos de español que se encuentran diseminados por toda la geografía del país. A continuación les invito a recorrer la apasionante historia del nacimiento de una disciplina científica que hunde sus raíces en el siglo XVII y cuyos más tiernos frutos seguimos recogiendo cada año en muchas universidades y escuelas superiores de Suecia. Y una vez más, entono el *mea culpa*, si alguien queda excluido en este relato.

1. Los orígenes de los estudios y su estructuración hasta el s. XX

Nuestro relato comienza en la época de máximo esplendor del antiguo reino sueco, allá por los albores del siglo XVII, con Gustav II Adolf como regente de Suecia, por entonces una de las potencias militares y económicas más importantes del norte de Europa. Probablemente no sea casualidad que en esa época de esplendor y bonanza económica

los regentes apostaran por dar a la universidad un carácter más *universal*, valga la redundancia, y ampliar su campo de visión más allá de las fronteras con sus potencias limítrofes.

Es entonces cuando Axel Oxenstierna, conde de Södermöre, miembro del Consejo Real y uno de los hombres de confianza del rey Gustav II Adolf, expresó en una carta al monarca la necesidad de mantener la universidad conectada con las nuevas e importantes tareas que la emergente potencia sueca debía observar. Entre ellas se encontraba la instrucción de un numeroso cuerpo diplomático y militar que había de estar capacitado para entenderse con las potencias del resto de Europa. Para ello sugiere la creación de nuevas cátedras universitarias versadas en *linguarum Gallicae, Italicae, Hispanicae, Anglicae*.

Unos años después, en la década de 1630, sus palabras dieron fruto, al crearse los primeros puestos de profesor universitario para las lenguas modernas en la Universidad de Uppsala, llamados entonces *språkmästarna* (maestros de idioma). La Universidad de Lund tardó casi un siglo más en seguir los pasos de la decana sueca. De aquellos maestros sabemos que, en principio, debían impartir clases en francés, italiano y español. Sin embargo, a lo largo de los dos siglos de existencia de su institución, solamente se tiene constancia de un *språkmästare* con competencia oficial para el español: el italiano Jacobo de Puteo, a quien la reina Cristina nombró *magister linguarum italicae et hispanicae* en 1663. El único idioma que mantuvo siempre su maestro fue el francés, que a menudo impartía también los cursos de italiano. Más tarde, en 1694, se incorporaría otro maestro para el alemán. El inglés no gozó hasta bien entrado el siglo XVIII de estatus de materia universitaria. De todos modos, ni los maestros ni sus materias tenían el mismo rango académico que otras disciplinas tradicionales como la astronomía y la medicina, por ejemplo. Sus saberes estaban considerados como *exercitia*, materias eminentemente prácticas, en contraste con las *artes* tradicionales, de contenido más teórico y analítico. Debido a eso, los maestros de idiomas modernos no disponían de *cathedra*, el púlpito desde el cual se dictaban las clases; y en las celebraciones y ceremonias universitarias, como por ejemplo en las procesiones, ocupaban normalmente los últimos puestos del cuerpo docente.

Fruto de su labor fueron las primeras gramáticas de lenguas romances editadas en Suecia y para público sueco. La primera gramática de francés se publicó en 1646, la de italiano en 1667, y la de español tardaría unas décadas más en llegar.

A pesar de todo, la inestabilidad de sus puestos quedó reflejada en la extinción de la mayoría de ellos al siglo siguiente de haber sido creados. Únicamente los maestros de francés, consiguieron sobrevivir en las universidades de Lund y Uppsala, e incluso aumentaron su número, mientras que los maestros de italiano y español –cuyo puesto solía ocupar una única persona– desaparecieron a lo largo del siglo XVIII. El fin de la época de expansión territorial sueca acabó también con las clases de español en las universidades del país.

Será a mediados del siglo XIX en las dos universidades suecas por excelencia, Lund y Uppsala, y gracias al impulso de la lingüística comparada, cuando las lenguas romances

tengan de nuevo cabida en las universidades por derecho propio. Sin embargo, ya a comienzos del siglo, en 1811, el gran orientalista sueco Mathias Norberg, a la sazón catedrático en Lund, apostó por una cátedra de lenguas modernas –en aquella época francés, inglés y alemán– en esa universidad, al donar la cantidad de 16666 *riksdaler* (el equivalente a 3000 millones de coronas suecas de 2012) al gobierno sueco para garantizar la existencia de dicho puesto durante muchos años. Dicha cátedra tuvo el nombre popular de *Norbergska profession* hasta que en 1858 la reforma sueca de los planes de estudio universitarios trajo consigo la creación de nuevas cátedras, entre ellas la denominada como “lingüística y literaturas europeas modernas”.

En la década de 1830 los antiguos *språkmästare* pasaron a tener la categoría de *adjunkter*, una especie de profesores asociados. Ese cambio conllevó a su vez que sus disciplinas fueran consideradas como objeto de estudio científico, al igual que ya lo eran las lenguas clásicas en la universidad desde hacía un tiempo atrás. El primer poseedor de la nueva cátedra en Uppsala fue Carl Wilhelm Böttinger, especialista en italiano y retorromance. Su sucesor, Theodor Hagberg –cuyo hermano Carl August fue el primer catedrático de lenguas nórdicas en Lund, tras dejar la *Norberska professuren*– fue también el primer catedrático sueco que impartió clases en español. Este hecho histórico para el hispanismo escandinavo sucedió en el semestre de otoño de 1867, con un curso que giró en torno a la obra calderoniana *El mágico prodigioso*, pieza que editó ese mismo año y que, según el diario *Upsala-Posten*, fue el primer libro impreso en español de la historia sueca. Entre los muchos discípulos de Theodor Hagberg, los más destacados para el hispanismo fueron Edvard Lidforss, posterior catedrático en Lund; Per Adolf Geijer, primer poseedor de la cátedra de románicas en Uppsala; y Åke Wilhelmsson Munthe, editor de numerosas obras filológicas de importancia para el hispanismo en Suecia.

Unos años más tarde, en 1887, las cátedras de lingüística y literaturas europeas modernas se convierten en bicéfalas mediante el Real Decreto 4/2 1887 –aunque mantienen su antigua denominación–, con una rama germánica –especialmente dedicada a los estudios de inglés y alemán– y otra románica –donde dominaba la tradición filológica francesa–. Ese cambio institucional se produjo inmediatamente en Lund, nombrando a Fredrik Wulff –discípulo de Lidforss– catedrático extraordinario de románicas –ya que hasta la jubilación de Lidforss en 1901 la cátedra no se consideraría “ordinaria”–, mientras que en Uppsala el nombramiento de su homólogo se retrasó tres años, hasta la jubilación de Hagberg, en 1890, cuando Per Adolf Geijer recibió el nuevo puesto.

2. Sinopsis de la evolución del hispanismo en las universidades suecas en el último siglo

A comienzos del s. XX había en Suecia dos universidades: Lund y Uppsala; así como dos Escuelas Superiores (*högskolor*): Estocolmo y Gotemburgo. Salvo Estocolmo, todas ellas disponían de una cátedra de Lenguas Románicas. Unos años más tarde, en 1906, ocuparía la cátedra de lenguas románicas en Uppsala Erik Staaff, uno de los romanistas más destacados del s. XX, profesor a su vez de cinco futuros catedráticos en Suecia. Sus estudios sobre el castellano antiguo fueron pioneros en su tiempo y son todavía referencia obligada para los estudiosos del dialecto leonés y de la obra de Juan Ruiz, arcipreste de Hita.

Así pues, hace cien años los filólogos conocedores de la lengua castellana en Suecia podían contarse con los dedos de una mano. Para contar a los catedráticos, profesores, e investigadores actualmente adscritos a las universidades del país necesitaríamos cerca de veinte manos, la suma se aproxima al centenar en el año 2012. Ningún otro idioma ha crecido de esta forma en las universidades ni en las escuelas e institutos del país. El camino no ha sido fácil, he aquí algunos datos que desarrollaremos más adelante al hablar de la historia de cada una de las universidades de Suecia.

Curiosamente en las dos grandes ciudades del país que todavía carecían de una universidad –Gotemburgo y Estocolmo– fue donde la siguiente generación de hispanistas daría el impulso fundamental para sentar las bases del futuro de nuestra ciencia. En las primeras décadas del siglo XX, la labor editorial de Åke Wilhelmsson Munthe, director del Instituto de Estudios Mercantiles Frans Schartaus, hombre de negocios y diplomático, fue decisiva como creador de las primeras obras de consulta (gramáticas, diccionarios, etc.) para la labor filológica posterior. A la generación siguiente pertenecen los nombres de Gunnar Tilander, Max Gorosch (Estocolmo), Nils Hedberg y Matilde Goulard (Gotemburgo), entre otros, cuyos trabajos e iniciativas pioneras en las décadas de los 40 y 50, como la creación del Instituto Iberoamericano de Gotemburgo, y la introducción sistemática del español como lengua de estudio en el bachillerato sueco, marcaron otro importante hito en el camino del hispanismo en Suecia.

En la década de los 60, con la reconversión de la Escuela Superior de Estocolmo en Universidad, la anterior cátedra de lenguas románicas –ocupada desde hacía dos décadas por Gunnar Tilander– se separa en sus diferentes ramas, creándose así la primera –y única hasta el momento– cátedra de lenguas iberorrománicas del país. Su primer ocupante fue Bertil Maler (1964-1975), y a día de hoy está cubierta por Lars Fant, en ese cargo desde 1988.

Durante las décadas de los 70 y 80 el español se va consolidando como materia independiente de estudio en las cuatro grandes universidades del país, siendo los departamentos más grandes y destacados los de Estocolmo y Gotemburgo, donde sin

embargo, no hubo un catedrático de español hasta el año 93 (Ken Benson, en posesión de la cátedra hasta el año 2013), a pesar de haber sido convocada la cátedra dos veces con anterioridad (1973 y 1988), quedando vacante en sendas ocasiones. El español se extiende al mismo tiempo por la mayoría de escuelas de negocios y los mayores institutos de bachillerato del país.

En 2001, Lund, gracias a la labor investigadora de Inger Enkvist, recibe su primera cátedra en estudios hispánicos, siendo Uppsala, la cuna de la filología románica sueca, la única de las cuatro grandes universidades que jamás ha tenido una cátedra de español. También hay que destacar a nivel escolar que en los noventa el español se introduce con fuerza y como duro competidor de las lenguas tradicionales –francés y alemán– en casi todos los centros de bachillerato y muchos de enseñanza secundaria a nivel nacional. En el s. XXI es ya la lengua escolar más estudiada en Suecia, con las lógicas excepciones del sueco y el inglés.

Como resumen de esta pequeña sinopsis de la evolución de los estudios hispánicos en el siglo XX y comienzos del XXI, podemos señalar que en las principales universidades del país, Umeå, Dalarna, Uppsala, Estocolmo, Linköping, Gotemburgo, Växjö y Lund –con las excepciones de Skövde y Kalmar– el español goza de una muy buena salud, fruto de un siglo de trabajo en el que Suecia ha producido algunos de los filólogos hispanistas más destacados a nivel internacional, tanto en lingüística (Tilander, Regina af Geijerstam, Falk, Fant) como en literatura (Goulard, Enkvist, Benson); y que el casi centenar de personas en toda Suecia que trabajan con el español en el ámbito universitario augura unas muy buenas perspectivas para los años venideros.

3. Historia de los estudios hispánicos en las principales universidades suecas

3.1 Uppsala

Como ha quedado dicho, fue en Uppsala donde nació a mediados del s. XVII la tradición universitaria de las lenguas romances en Suecia. Sin embargo, habrá que esperar hasta el año 1906 para encontrar un referente para los estudios de español. Erik Staaff (hermano del primer ministro sueco Karl Staaff), recién ascendido a la cátedra de lenguas románicas, publicó su primer gran estudio de campo *Étude sur les pronoms abrégés en ancien espagnol* (1906). Un año más tarde da a conocer un trabajo pionero para su época: *Étude sur l'ancien dialecte léonais*, y en 1908 –junto con Isak Collijn– *Evangelios e epistolas con sus exposiciones en romance según la versión castellana del siglo XV*. Esta “trilogía hispánica” fue fruto de su temprano interés por el idioma español, tras una serie de viajes hechos entre 1903 y 1904 por España. Como traductor podemos citar su gran trabajo sobre el *Libro de buen amor*.

Sus sucesores han tenido hasta el día de hoy como lengua principal el francés. Johan Melander (1932-1943), Paul Falk (1943-1959), Bengt Hasselrot, Lennart Carlsson, etc... y sus frutos dentro de la filología hispánica no han pasado de ser marginales, o en el

contexto comparativo con otras lenguas romances. Sin embargo, hay dos de ellos que podemos resaltar como impulsores de jóvenes filólogos que sí se decantarían de manera profesional por el español como primera lengua de estudio. En primer lugar Paul Falk, que fue mentor de Regina af Geijerstam, la última filóloga hispanista tradicional, en el sentido de editora de textos antiguos. Su edición de la *Grant Cronica de Espanya*, de Juan de Heredia (1964) ha recibido fama internacional. Así mismo fue el propio Paul Falk – junto con Lennart Carlsson– quien inculcó en su hijo Johan –posterior catedrático en Estocolmo– la pasión por la filología hispánica. Fue Carlsson el romanista de más resonancia en Escandinavia durante los años 70 y 80. A él se le atribuye la creación de la llamada “escuela de Uppsala”, que llevó a cabo un cambio de paradigma dentro de la ciencia de la filología en Suecia. Los jóvenes estudiantes de la universidad dejaron de prestar una atención principal a la historia de la lengua y centraron su actividad en el análisis de la lengua contemporánea. Comenzaron a considerar la lengua no solo como un objeto de estudio científico sino cada vez más como un instrumento de comunicación vivo y en constante evolución. Fue el nacimiento de la “lingüística de corpus” que ha caracterizado a la escuela de Uppsala desde entonces. Sus intereses pasaron a ser la pragmática, la sintaxis y los elementos componentes del discurso, así como la lingüística del texto, en su sentido más amplio.

Lennart Carlsson fue profesor de Gunnar Fält –posterior profesor titular de español en Uppsala y autor de la gramática universitaria de español por excelencia en Suecia–, Johan Falk –posterior catedrático de español en Estocolmo–, Lars Fant –posterior catedrático de lenguas iberorrománicas en Estocolmo–, Ingmar Söhrman –posterior catedrático de lenguas románicas en Gotemburgo–, y una decena más de catedráticos y profesores de lenguas románicas que ejercen todavía en las universidades de toda Escandinavia.

Actualmente, tras la jubilación de Gunnar Fält, el departamento de español de la universidad de Uppsala cuenta con casi una decena de profesores siendo Leonardo Rossiello la cabeza visible en el área de literatura; y Johan Gille y Fernando Bermúdez los responsables del área de lingüística de este departamento decano de la universidad sueca.

3.2 Lund

Edvard Lidforss, proveniente de la Universidad de Uppsala, en el último cuarto del siglo XIX fue quien inscribió los estudios de español en la Universidad de Lund con letras doradas al publicar su magnífica traducción del *Quijote* entre los años 1888 y 1892. Más inclinado hacia el final de su carrera por las lenguas germánicas ocupó esta reciente cátedra en 1887, cuando la antigua cátedra de lenguas y literaturas modernas europeas se escindió definitivamente entre las lenguas germánicas y las románicas.

La cátedra de románicas se crea definitivamente a su jubilación en el año 1901, cuando Fredrik Wulff –que había ocupado la cátedra extraordinaria de románicas desde 1887– recibe el título de catedrático ordinario. A Wulff lo sucedió E. Walberg entre 1910 y 1937 y sería durante su cargo, en 1927, cuando una futura autoridad mundial en el mundo del hispanismo llegó al departamento de románicas como *adjunkt*: Gunnar

Tilander, originario de Tranemo, estudió y se doctoró en la Universidad de Gotemburgo, y tras trabajar dos años como catedrático de instituto en esa misma ciudad, recibió una plaza de profesor asistente de Emanuel Walberg. Fue entonces, durante sus 10 años en Lund, cuando Tilander comenzó a estudiar los fueros antiguos aragoneses, y en ese campo, que llegaría a darle fama internacional, publicó un decisivo estudio, desde el punto de vista paleográfico, *Sobre el Fuero de Albarracín* (1933) y otro no menos importante sobre *Fueros aragoneses desconocidos* (1935), en el que sacaba a la luz importante material jurídico medieval desconocido hasta la fecha. En 1937 abandonó su puesto en Lund para ocupar la cátedra de lenguas románicas de la Escuela Superior de Estocolmo. Puesto que ocuparía hasta su jubilación en 1960, y al que nos volveremos a referir en el apartado sobre la Universidad de Estocolmo.

Otro nombre importante ocuparía la cátedra de románicas tras la jubilación de Walberg, fue Alf Lombard, quien tras formarse académicamente en Uppsala –bajo la tutela de Staaff– y trabajar allá unos años, ocupó el puesto de catedrático en Lund entre los años 1939 y 1969. Sus trabajos sobre el rumano le concedieron una merecida fama internacional, sin embargo su aportación a la filología hispana no fue de la misma calidad. Otro reconocido lingüista, no obstante, sirvió a la causa del español antes de ser conocido mundialmente por sus estudios de fonética. Nos referimos a Bertil Malmberg. Discípulo de Walberg, tras su tesis doctoral se dedicó especialmente al estudio del francés y del español, y poco antes de recibir la primera cátedra de fonética de la Universidad de Lund, publicó una trilogía de estudios pioneros dentro de la filología hispanoamericana: *El español del Nuevo Mundo* (1948), *Páginas argentinas* (1949) y *Estudios sobre la fonética del español hablado en Argentina* (1950).

Durante las próximas décadas, y hasta finales de los años noventa el equipo de español de la universidad continuó creciendo dentro del departamento de románicas, cuando con la llegada de Inger Enkvist y la creación de la carrera de filología española como currículo propio e independiente, el español ha pasado de ser un “apéndice” de los estudios románicos –fundamentalmente de francés– a tener una personalidad propia, basada en los pioneros estudios de Enkvist sobre la literatura hispanoamericana y el recientemente galardonado con el Premio Nobel, Mario Vargas Llosa. Inger Enkvist (catedrática desde el año 2001), así como Leonardo Rossiello, pertenecen, podríamos decir, a la nueva generación de filólogos especializados en literatura que surgieron de la escuela de Gotemburgo, iniciada por Nils Hedberg y Matilde Goulard, a la que nos referiremos a continuación.

Hoy en día el departamento de español de la universidad de Lund es uno de los más jóvenes y grandes del país, con un perfil claramente marcado por los estudios literarios y más recientemente también por el impulso dado al área de didáctica de la lengua, con la creación de la única escuela de investigación del país cuyo objeto de estudio es la didáctica del español, y objetivo de diplomar a cinco catedráticos de instituto en dicha materia en el año 2015.

3.3 Gotemburgo

Con el nacimiento de la nueva Escuela Superior de Gotemburgo en el año 1891 se creó también la cátedra de lenguas románicas, cuyo primer poseedor fue Johan Vising. Unas décadas más tarde, en 1923, se graduaría con el título doctor en esa institución el antes mencionado Gunnar Tilander, y directamente después pasó a ocupar una plaza de catedrático de instituto hasta el año 1926, cuando recibiría la plaza de asistente en la Universidad de Lund.

Uno de los nombres propios de la historia del español en Gotemburgo es sin duda Nils Hedberg. Fue durante muchos años profesor de español en la Escuela Superior de Estudios Mercantiles de esa misma ciudad desde la década de los treinta –al mismo tiempo que compaginaba labores docentes en la universidad–, y fue entonces cuando concibió la idea de crear un centro de estudios culturales, no tanto económicos, bajo el nombre de Instituto Iberoamericano. El catedrático de lenguas románicas era por esos años Karl Michaëlsson, y a pesar de que apoyaba la idea de la creación de ese nuevo centro de estudios, no fue partidario de fundarlo dentro de la universidad y fue así como Hedberg buscó financiación privada para llevar a cabo su sueño. Finalmente el Instituto Iberoamericano abrió sus puertas al público en el año 1939 en los locales de Larmgatan 1. Sin embargo, el estallido de la Guerra Mundial hizo que muchos de los proyectos planeados se paralizaran durante los siguientes años. Hedberg realizó, no obstante, en los años de la guerra una serie de viajes por España y América Latina fundamentales para el funcionamiento del Instituto ya que consiguió dotar a su biblioteca de más de 10000 volúmenes en sus primeros años de vida, convirtiendo a la institución en un foco importantísimo para la difusión de la cultura hispana en Suecia.

La década de los 40 fue decisiva también para los estudios hispánicos de todo el país, pues obras capitales necesarias para la investigación vieron la luz en esos años. Entre otros podemos citar las gramáticas y los diccionarios de Munthe, Åkerlund, Gorosch, Goulard, Malmberg, etc.

Otra de las personas decisivas para la difusión del hispanismo en Suecia, y especialmente en Gotemburgo, fue precisamente la española Matilde Goulard. Llegó a Gotemburgo poco después de la Guerra Civil Española y pronto, en 1943, comenzó a trabajar dentro del Instituto Iberoamericano. Posteriormente sería ella la que tomara las riendas de la dirección del Instituto, tras la muerte de Nils Hedberg en 1967 y hasta 1978, compaginando ese trabajo con su labor docente en la universidad. El amplio número de publicaciones de Goulard y su vasta labor como editora y organizadora de congresos y otros eventos culturales le otorga un lugar de honor en nuestra historia.

En los primeros años de la década de los 70, el Instituto se integra dentro del departamento de español de la ya Universidad de Gotemburgo –creada en 1954 tras la fusión de sus facultades humanísticas y la Escuela Superior de Medicina–, dirigido entonces por Per Rosengren.

En 1973 se convocó por primera vez la cátedra de español en la Universidad de Gotemburgo, pero ninguno de los candidatos presentados reunía los méritos exigidos y por lo tanto la cátedra quedó vacante. En la época de los 70 y los 80 fueron Per Rosengren, Matilde Goulard y Carlos Foresti –entre otros– las cabezas visibles del

departamento de español. Especialmente estos dos últimos crearían una especie de “escuela” o tradición de estudios literarios y culturales hispánicos –lo que podríamos llamar la escuela hispanista de Gotemburgo– que sigue siendo un referente en Escandinavia a día de hoy.

En 1988 vuelve a salir convocada la plaza de catedrático de español y de nuevo vuelve a quedar vacante. Esta vez había al menos dos candidatos que cumplían ampliamente las exigencias requeridas pero ambos (Birte Stengaard, en Oslo; y Lars Fant, en Estocolmo) recibieron sendas cátedras en otras universidades dejando una vez más la silla de Gotemburgo vacía.

Sería finalmente en 1993 cuando la cátedra obtendría su definitivo ocupante, Ken Bensson, procedente de la escuela de Estocolmo, quien se ha destacado por sus estudios léxicos y culturales en el ámbito de los estudios hispánicos internacionales.

Digno de mencionarse es también el nombre de Ingmar Söhrman, lingüista de la escuela de Uppsala, que llegó en el 98 (tras fundar los estudios de español en las universidades de Linköping y Umeå) para ocupar la vacante surgida de la jubilación de Per Rosengren y diez años más tarde obtendría el título de catedrático. En el 2011 su cátedra sería recalificada como de lenguas románicas, para poder ampliar las investigaciones en ese campo dentro de la universidad.

Actualmente el departamento de español de la Universidad de Gotemburgo es uno de los más activos en Escandinavia en cuanto a investigación filológica se refiere, contando con dos cátedras –en el año 2012– y una docena de profesores, pero curiosamente se le retiró la posibilidad de desarrollar formación de base, al mismo tiempo que la Escuela Superior de Skövde cerraba su departamento de español, conllevando esto que los estudiantes universitarios del área de Gotemburgo, que quieran iniciar sus estudios presenciales en español, deban viajar cientos de kilómetros para gozar de una formación de calidad universitaria, bien en Lund, bien en Växjö, o bien en Linköping.

3.4 Estocolmo

La Escuela Superior de Estocolmo se fundó en 1878 y hasta 1960 no se convertiría en Universidad, pero a pesar de ser la última de las “cuatro grandes” en recibir ese título será la primera en tener una cátedra de español –en 1961, junto con portugués, en la fórmula que aún hoy se mantiene de cátedra de lenguas iberorromances–.

Y tampoco sería dentro del ambiente universitario donde se engendrarían las primeras figuras del hispanismo holmiense, sino en las escuelas internacionales de estudios mercantiles. En una de ellas, la decana Frans Schartaus Handelsinstitut –hoy en día Frans Schartaus Gymnasium– desarrolló su carrera el polifacético Åke H.R. Wilhelmsson Munthe (1859-1933), hombre de negocios, diplomático, director de escuela y apasionado filólogo que sentó en Suecia las bases para muchos de los posteriores estudios sobre el idioma español. Poco después de conseguir el título de doctor en Uppsala, bajo la dirección de Hagberg, ocupó la plaza de director del instituto, cargo que desempeñaría entre 1890 y 1925, y donde introdujo la enseñanza del español como materia de estudios de bachillerato. Publicó gramáticas, diccionarios, manuales y

ensayos sobre el español que las generaciones posteriores (Hedberg, Goulard, Gorosch, Falk) emplearon a lo largo de toda su carrera.

En el declive de la carrera de Munthe aparecen dos nombres que marcarán los próximos 30 años del hispanismo en Estocolmo. Por una parte Max Gorosch, que a comienzos de los años 30 es ya catedrático de instituto en la antigua Borgarskolan de Estocolmo, y Gunnar Tilander, que obtiene en 1937 la cátedra de lenguas románicas en la Escuela Superior. Ambos trabajaron juntos durante las décadas de los 40 y 50 en la que después sería Universidad de Estocolmo con un tema en común: la publicación de antiguos textos en español, en especial, aragoneses. Tilander obtuvo gran fama internacional por sus estudios históricos de crítica textual, mientras Gorosch fue más conocido en Suecia por su labor divulgativa en el ámbito de la fonética y la didáctica de las lenguas. Este último terminaría su carrera como especialista en lingüística aplicada en las universidades de Estocolmo y Copenhague, mientras Tilander se jubilaría en 1960, dejando como sucesor a Bertil Maler.

Fue este –catedrático de lenguas románicas desde 1961– quien tendría el honor de ser el primer catedrático de español –dentro de la denominación de iberorrománicas– de Suecia en 1964, cuando se creó dicha titulación universitaria. Maler no dejó, sin embargo, la misma huella que sus predecesores en el ámbito del hispanismo y publicó pocas obras, la mayoría para ser utilizadas como manuales en las universidades y escuelas del país.

En 1969 se produjo en Estocolmo otro hito en la historia del hispanismo en Suecia. Se fundó el Instituto de Estudios Latinoamericanos (LAIS, por sus siglas en sueco), como organismo independiente de la Escuela Internacional de Economía –en cuya biblioteca había nacido cerca de 20 años antes–. El papel que el Instituto estaba llamado a tener era el de coordinador de todos los estudios nacionales en relación con América Latina, en una época en la que el continente americano estaba de gran actualidad en Suecia por diversos factores tanto políticos como económicos. Posteriormente, en 1977, se adscribiría al régimen administrativo de la Universidad de Estocolmo y finalmente en el año 2000 se fusionó al departamento de español y portugués.

A Bertil Maler lo sucedería Regina af Gejerstam en 1975, procedente de la escuela de Uppsala –a pesar de que comenzó sus estudios filológicos bajo la dirección de Tilander– y última gran conocedora en Suecia del antiguo dialecto aragonés. Su publicación de la *Grant Cronica de Espanya*, de Juan de Heredia, en 1964 marca un término *post quem* en la tradición de edición de textos hispánicos en Suecia, donde hasta la fecha no se ha producido un trabajo filológico conjuntamente de semejante amplitud y profundidad.

En los diez años en los que Regina dirigió el departamento (1975-1985) se produjo un “cambio de paradigma” similar al producido en la escuela de romanistas de Uppsala una década antes. El centro de los estudios de idiomas pasó de ser la historia de la lengua a ser la lengua en sí misma, como instrumento de comunicación, y fue entonces cuando nació en el departamento de Estocolmo el interés por la pragmática, la semántica, la lingüística del texto y los elementos del discurso como objetos de estudio en sí mismo. No es casualidad que los dos catedráticos posteriores a Regina (Lars Fant y Johan Falk),

procedentes ambos de Uppsala –con Lennart Carlsson como principal mentor–, se hayan especializado precisamente en esos campos.

Mirando ya hacia el presente diremos que el actual poseedor de la cátedra, Lars Fant, recibió esta en 1988, tres años después de la jubilación de Regina, y que en el departamento de español de Estocolmo se encuentran hoy en día dos catedráticos más: Diana Bravo, especializada en sociolingüística, y Johan Falk, especialista en gramática pragmática y cognitiva.

A modo de conclusión, es interesante observar cómo la universidad más joven en los estudios filológicos del español es actualmente la que cuenta con mejor salud, con el departamento más amplio del país, y con unas cifras de licenciados, tanto en niveles inferiores, como en máster y doctorados que copan las posiciones escandinavas año tras año.

3.5 Otras universidades

Växjö

En Växjö se encuentra el departamento más joven de las universidades suecas y curiosamente tiene los dos catedráticos nombrados más recientemente en el país: Héctor Areyuna y Eva Löfquist, quienes forman asimismo la mitad del departamento de español, que cuenta con cuatro colegas de forma permanente. Växjö hubo de esperar hasta el siglo XXI para poder ofrecer cursos de español a sus estudiantes. Anteriormente al año 2002 había clases presenciales de español en el campus de Kalmar, mientras que el alemán y el francés sí contaban con profesores en Växjö. Eva Löfquist comenzó la construcción del departamento de español en 2002, contando con el importante refuerzo de la llegada de Héctor Areyuna en 2005, y más recientemente la del lingüista Miguel Ángel Sarmiento en 2009. La salud del departamento podría decirse que hasta estos momentos ha sido buena, con una buena cantidad de estudiantes en los niveles básicos y a distancia. Pero sin embargo adolece el departamento del mismo mal que otras universidades del país, a saber, la escasez de estudiantes que se licencien en los niveles superiores de *magister* y *master*. A partir del año 2013 el departamento de español, junto con el del resto de lenguas, va a sufrir una nueva remodelación que tiene como objetivo hacer más sostenible económicamente la enseñanza de lenguas en dicha universidad.

Umeå

La universidad más septentrional del país se estrenó para el hispanismo en el año 1990. Anteriormente a esa fecha se impartían clases de alemán, francés y algún nivel inferior de italiano. Si bien hemos de señalar que la Universidad de Uppsala ofrecía la posibilidad de estudiar español a distancia a los estudiantes de Umeå desde 1987, con algún encuentro presencial en esa misma universidad. Ya en 1991 con la llegada de Uppsala del entonces *lektor* Ingmar Söhrman, junto con un par de colaboradores locales, entre

ellos Per Löfstrand, fue cuando se formó definitivamente un departamento de español en ese centro y se construyó el programa de estudios que con pocos cambios se ha mantenido hasta la fecha. En 1995 la cifra de estudiantes matriculados en la línea de estudios hispánicos era tal que ya se había convertido en la lengua románica más grande de la universidad. Ese mismo año comenzaron los cursos de investigación de nivel superior con la admisión de 3 doctorandos en el departamento. El primero de los cuales defendió su tesis en 2003, José Gamboa, bajo la dirección de Ingmar Söhrman, que sin embargo, ya desde el 98, había dejado su puesto en Umeå, por otro en Gotemburgo. Hasta el año 2005 puede decirse que la cifra de estudiantes fue aumentando año tras año para sufrir una pequeña bajada hasta el año 2010. Fecha desde la que esa cifra se ha estabilizado hasta ahora, siendo el grupo de estudiantes a distancia el más numeroso, como sucede con las universidades de Härnösand, Linköping y Växjö. En la actualidad los cursos presenciales mantienen una cifra baja aunque estable de estudiantes, si bien no hay ningún estudiante de *master* y tan solo un doctorando.

Linköping

Al igual que en Umeå, fue el profesor e investigador de Uppsala, Ingmar Söhrman, quien llevó el español a la Universidad de Linköping. Sucedió en el curso académico de 1986-1987 cuando pudo comenzarse a estudiar español desde el nivel A, y fue sucesivamente aumentado año tras año hasta lograr el nivel D en 1990, con lo que puede decirse que se estableció la “carrera” de español. En los años 90 el departamento creció hasta contar con media docena de colaboradores y su florecimiento llegaría con el nivel de “master” durante la década siguiente. Sin embargo esta universidad nunca ha tenido un doctorando propio en la materia de español, ya que no tiene licencia del Ministerio de Educación para desarrollar investigación superior en ese campo. El área de investigación al que la única doctoranda con español como especialidad se tuvo que adscribir era “Lenguas y culturas europeas”. De todos modos, ese caso único tampoco produjo ningún doctorando licenciado.

En la actualidad, puede que de entre todas las universidades del país, sea la de Linköping aquella en la que los peligros que acechan al español a nivel nacional, hayan comenzado a materializarse de manera más evidente. Dos años atrás, debido a la incorporación de las tasas universitarias para los estudiantes no comunitarios, su número de matriculados a distancia descendió de manera dramática. Asimismo, el año pasado, *Högskoleverket* retiró a la Universidad el permiso para licenciar a estudiantes del nivel *magister*, y este año será el último en el que puedan licenciarse del nivel de *master*. Esto, unido a la sorprendente ausencia de estudiantes de la línea de formación de profesorado, pone al departamento en una situación económica y académica poco defendible ante las amenazas cada vez más presentes de recortes en la plantilla de profesorado.

5. Tabla cronológica sobre la Historia del Hispanismo en Suecia

	Gotemburgo	Estocolmo	Uppsala	Lund
Mediados del s.XVII.			Aparecen los <i>Språkmästare</i>	
1663			Jacobo de Puteo comienza a trabajar como <i>språkmästare</i> de español.	
Finales del s.XVII.				Aparecen los <i>Språkmästare</i>
Mediados del s.XVIII.			Desaparecen los <i>Språkmästare</i> dedicados al español e italiano.	Desaparecen los <i>Språkmästare</i> dedicados al español e italiano.
1811				Se crea la cátedra de Mathias Norberg para el estudio de lenguas modernas.
1858			Se crea la cátedra de <i>Lingüística Europea Moderna</i>	Se crea la cátedra de <i>Lingüística Europea Moderna</i>
1866-1901				Edvard Lidforss, ocupa la cátedra de LEM, hasta el 1885, después será catedrático de lenguas germánicas hasta 1901.
1867			Theodor Hagberg imparte el primer curso en español de la universidad sueca. Edita el primer libro en español de la historia del país: <i>El mágico prodigioso</i> , de Calderón de la Barca.	
1887			Se publica el Real Decreto que promulga la nueva cátedra de Lenguas Románicas.	Se publica el Real Decreto que promulga la nueva cátedra de Lenguas Románicas. Fredrik Wulff, discípulo de Lidforss la recibe.
1890		Tras doctorarse en Uppsala, Åke W:son Munthe recibe la plaza de director del Frans Schartaus Handelsinstitut. Cargo que desempeñaría hasta 1925.	Tras la jubilación de Hagberg, Per Adolf Geijer recibe la primera cátedra de románicas de Uppsala.	
1891	La recién creada Escuela Superior nombra a Johan Vising como primer catedrático para el área de románicas.			

	Gotemburgo	Estocolmo	Uppsala	Lund
1906-1932			Erik Staaff ocupa la cátedra de LR. Él será el mentor de Alf Lombard.	
1910-33		Åke W:son Munthe realiza sus publicaciones sobre lengua española compaginando su labor docente en el instituto mercantil.		Emanuel Walberg ocupa la cátedra de lenguas románicas hasta 1937.
1925-1927	Gunnar Tilander se doctora y ocupa una plaza catedrático de instituto.			
1927-1937		Max Gorosch comienza su carrera como catedrático de instituto en Borgarskola.		Gunnar Tilander llega como ayudante de Walberg al departamento de románicas.
1930-1957	Karl Michaëlsson catedrático de lenguas románicas, apoya la creación del Instituto Iberoamericano.			
1937-1960		Gunnar Tilander ocupa la cátedra de LR.		
1939-1969				Alf Lombard ocupa la cátedra de LR
1939	Nils Hedberg crea el Instituto Iberoamericano.			
1943	Matilde Goulard comienza a trabajar en el Instituto Iberoamericano, y lo dirige desde el 68 hasta el 78.			
1950				Bertil Malmberg ocupa la cátedra de Fonética.
1952		Max Gorosch comienza a trabajar en la Universidad de Estocolmo como especialista en fonética y didáctica de la lengua.		
1960		Max Gorosch es nombrado jefe del departamento de lingüística aplicada.		
1964		Se crea la cátedra de lenguas iberorrománicas y Bertil Maler, catedrático de LR desde el 61, es nombrado		

	Gotemburgo	Estocolmo	Uppsala	Lund
		catedrático de la misma.		
1969		Se crea el Instituto de Estudios Latinoamericanos (LAIS).		Bertil Malmberg ocupa la cátedra de Lingüística General.
1970	El I. Iberoamericano se integra dentro del departamento de español de la universidad.			
1973	Se convoca por primera vez la cátedra de español, que queda vacante. Per Rosengren era el jefe de departamento.		Lennart Carlsson (especialista en francés, como todos los anteriores) ocupa la cátedra de LR hasta el 91. Es mentor de Fält, Falk, Fant y Söhrman.	
1975		Regina af Geijerstam, procedente de Uppsala, ocupa la cátedra que deja Maler.		
1977		EL LAIS se incorpora al departamento de español de la universidad.		
1982-1990	Magnus Mörner, experto en cultura latinoamericana recibe un lectorado. Trabaja junto a Gerhard Bauhr y Carlos Foresti.			Mercedes Pueyo-Carlén y Jan Hedenrud comienzan a trabajar como responsables del departamento de español.
1985		Regina af Geijerstam se jubila y Johan Falk ocupa la cátedra en funciones.		
1988	Vuelve a salir convocada la cátedra de español, y vuelve a quedar vacante.	Lars Fant (anteriormente de catedrático visitante en la Universidad de Negocios de Copenhague, donde había heredado la cátedra de Gorosch) recibe la cátedra de Iberorrománicas.		
1993-2012	Ken Benson recibe la cátedra de español de Gotemburgo. Primera, única y última cátedra concedida por el gobierno sueco.			Inger Enkvist (procedente de Gtb) recibe el lectorado de español.
1998	Ingmar Söhrman, romanista procedente de la			

	Gotemburgo	Estocolmo	Uppsala	Lund
	escuela de Uppsala, ocupa la plaza del jubilado Per Rosengren.			
2000		El LAIS se fusiona definitivamente con la universidad.		
2001				Inger Enkvist recibe el título de catedrática de letras hispánicas. La primera en la historia de esta universidad.
2008	Ingmar Söhrman recibe el título de catedrático de español. En 2011 se le redefine como catedrático de románicas.			
2009			Fernando Bermúdez recibe el primer lectorado especializado en español de la universidad.	
2013	Ken Benson abandona su puesto, desapareciendo con ello su cátedra, para trasladarse a la Universidad de Estocolmo.	Ken Benson se incorpora al departamento de iberorrománicas.		

6. Perspectivas para el futuro

Como se ha podido ver a lo largo de estas páginas, en poco más de 300 años, el español ha pasado de ser la lengua moderna europea menos influyente en el sistema educativo sueco a ser la segunda más importante, con la lógica primacía del inglés, lengua que tras la Segunda Guerra Mundial se estableció como *lingua franca* de comunicación en el ámbito académico, especialmente reforzada tras el colapso de la URSS y sus satélites.

Desde el año 2005, con veinte años escasos de tradición escolar en la enseñanza secundaria sueca, el español se convirtió en la lengua más estudiada tanto en ese nivel como en el bachillerato; y desde el 2010 puede constatar que esa situación también se ha extendido al ámbito universitario. Las causas de este vertiginoso crecimiento son varias y discutidas a diario en muchos centros y foros educativos del país, pero no pretendemos en este artículo adentrarnos en ellas, lo que sí nos ocupa son sus consecuencias. La más evidente para muchos es la falta de profesores cualificados, especialmente en los niveles inferiores de enseñanza. Ello puede conllevar que los alumnos, a pesar de obtener un título escolar o académico, no dispongan de los conocimientos adecuados para encarar las siguientes fases del estudio de la materia. Los

ejemplos más evidentes de esta situación se encuentran en las fases iniciales de estudios de bachillerato, y con más notoriedad, en la universidad, donde los alumnos que comienzan sus estudios muestran carencias que hace veinte años eran inconcebibles para muchos profesores.

Al mismo tiempo que sucede esto, el número de alumnos que quiere comenzar estudios de español en la universidad se ha duplicado en las últimas décadas, lo que ha generado la creación de numerosos puestos de profesorado universitario en centros donde antes ni siquiera se impartía la materia.

Sin embargo, algunas señales pueden estar indicando que la época de vacas gordas esté llegando a su fin. Campus como los de Kalmar y Skövde, cierran sus puertas al español, otros centros más importantes como Linköping y Gotemburgo están sufriendo serios recortes en su alumnado y por lo tanto en su financiación, y en otros lugares la situación está empezando a verse como difícilmente sostenible económicamente a la vista de sus resultados de productividad científica e investigadora. En general, el aire de optimismo se mantiene en los departamentos de español; pero el sentimiento de que una espada de Damocles pende sobre ellos se está comenzando a extender por el país.

El hecho de que el mayor número de alumnos universitarios proceda de los cursos a distancia y de la formación docente secundaria, puede pronosticar serios problemas de desarrollo científico de la materia si no se consigue un número suficiente de alumnos que continúen estudiando español en los niveles de máster y doctorado. Eso podría suponer una muerte anunciada para algunos departamentos en los que hoy se investiga pero donde es difícil ver un relevo generacional. Una posible solución sería la creación de un plan de estudios nacional en esos niveles superiores, de modo que tanto los docentes y directores de tesis, como los estudiantes investigadores pudieran seguir desarrollando su trabajo sin tener que trasladarse geográficamente a otra universidad.

En cualquier caso, el hispanismo nunca ha gozado de mejor salud en Suecia como lo hace en estas fechas y las perspectivas y posibilidades que se abren para el siglo XXI son más que buenas.

Bibliografía

Alvar, Manuel (1966). "Homenaje a Gunnar Tilander", *Archivo de Filología Aragonesa*, XIV-XV, Zaragoza.

Carlsson, Lennart, (1976). "L'étude des langues romanes depuis 1890", Faculty of Arts at Uppsala University, Linguistics and Philology, Uppsala.

Falk, J.- Fant, L. - Gille, J. (2011) "Regina af Geijerstam in Memoriam", *Studia Neophilologica*, 83:1, 1-4 , Uppsala.

Frängsmyr, Carl (2010). Uppsala universitet 1852-1916. [2]. Uppsala: Acta Universitatis Upsaliensis.

Goulard de Westberg, M. (1989). El Instituto Iberoamericano de Gotemburgo, *Anales*, 1 Göteborgs universitet, Gotemburgo.

Högskoleverket, Rapport 2010:6 R, Uppföljning av Högskoleverkets ämnes- och programutvärderingar år 2004.

Lagüéns Gracia, V., (2010), Regina af Geijerstam (1918-2010) *Archivo de Filología Aragonesa*, 66, Zaragoza.

Nordisk familjebok. Uggleupplagan. 37. Supplement. L – Riksdag.

Söhrman, Ingmar (1989). Sverige och de romanska kulturerna. Uppsala: Centrum för multietnisk forskning, Universidad de Uppsala, Uppsala.

Taube, Gurli, (1963). "Musik, dans, språk och andra akademiska färdigheter i Uppsala, *Acta Universitatis Upsaliensis* 5, Uppsala.

VVAA. (2004). Rötterna och Kronan, Göteborgs universitet, Gotemburgo.

Weibull, Jörgen (1968). Lunds universitets historia: utgiven av universitetet till dess 300-årsjubileum. 4, 1868-1968. Lund: Gleerup.